EL HOMBRE

Semanario anarquista

Editado por los Centros de Estudios Sociales

REDACCION Y ADMINISTRACION
Domingo Aramburú, 1828

AÑO I. | MONTEVIDEO, SABADO 12 DE MAYO DE 1917 | Nº 29

Giros y correspondencias a nombre de
CARLOS ARMELLINI

Paquete de 12 ejemp. 20 cents.
SUSCRIPCION MENSUAL 0.15

"Para que le caiga la herrumbre"

Unamuno es a veces un hombre ocurrente. Cita en su última correspondencia, al autor de cierta tesis—no vulgar por cierto—de que la tranquilidad, la vida dulce sin emociones sin lucha, sin agitaciones instintivas, llevaría a la humanidad a una catástrofe, a un total derrumbe. Cobbet, un grande de las letras — o quizá un pequeño — del siglo próximo pasado, nos descubre al factor «lucha», como el gran vigorizador, como la actividad vitalizadora necesaria para que la humanidad persista en vivir. Creíamos, con Kropotkine, que los hombres, dentro de un plan instintivo, se inclinaban hacia el apoyo mutuo. Creíamos, que la lucha, que la guerra, no era cualidad del hombre, sino el resultado de factores externos al hombre mismo, pero en relación con sus necesidades. Ahora, resulta que la guerra, que la lucha, es una actividad necesaria, según Cobbet, y también según Unamuno, de la que depende la vida de la especie, la civilización, el progreso. ¡Adios ilusiones de vida campesina, de vida pura, independiente, tranquila, fuente de todo bien cual nos pintó, con más sentimiento que ciencia, el grande y el bueno de Tolstoy en su admirable libro: «La Esclavitud Moderna».

El placer de matar, las emociones que tal actividad produce, son seguramente de un orden perfectamente humano. Deben ser equivalentes al placer que experimentan ciertas gentes incalificables cuando se alimentan con el producto del esfuerzo ageno, con aquello que no han producido ellos, y, antes bien, dificultaron con su acción anti-social. Debe ser emoción de criminales que gozan lo indecible nutriéndose con el fruto de sus crímenes; dado que, como el crimen demanda cierto esfuerzo, bien se puede argumentar que se vive del producto del propio esfuerzo, no especificando su clase, ni su sentido. El crimen, bien puede ser un arte.

Cobbet, según Unamuno, cree a la vida campesina, tranquila, sin peleas, sin choques, sin desarmonías, en un terreno de decadencia, de una esterilidad completamente negativa en la vida progresiva.

«Si no fuera por la *caza*, la vida de campo sería como una *eterna luna de miel* que acabaría con la raza humana en cosa de medio siglo.»

Esto que dice Cobbet, sirve de argumento a Unamuno, para decirnos que ese escritor inglés, que nos parece bastante ironista, es, «uno que no concebía una vida merecedora de ser vivida, como no fuese con disensiones y luchas.»

Unamuno, también cree en el virtualismo de la lucha, mejor dicho de la guerra, porque por lucha, puede entenderse lucha de ideas, choque de pensamientos que es cualidad esencial de todo progreso moral, cosa muy distinta de las guerras, de esas luchas en que se hace presente la razón de la fuerza, y no como en la lucha de ideas en que lo que se manifiesta triunfante, radiosa, magnificente como manifestación culminante del ser humano, es la fuerza de la razón. Cree Unamuno, que «una arcadia feliz» acabaría con la raza humana, y agrega, como para que se le entienda bien—y este palo es directo para quienes anhelamos una armonía social, un vivir inteligente, en buen acuerdo, sin choques ni innecesarias violencias—que: «el hombre tiene el instinto de la servidumbre y son muchos los que van en busca de un amo que los domeñe y sujete. Como que la esclavitud ha debido proceder más que del afán de las almas tiránicas, del afán de ser dominados por parte de las almas serviles o rebañegas». De los instintos que tiene el hombre, diremos que huímos de honduras tan metafísicas. En todo caso, el servilismo no será instinto, y sí, un hábito determinado por esclavitud milenaria, impuesta al principio por la fuerza bruta al servicio de las almas tiránicas.

Cobbet, citado por Unamuno, dícenos que si no fuera por la caza, la vida campesina sería una vida indigna de ser vivida. En tal sentido, pondera la vida de ciudad, donde el contacto, la estrechez del medio, produce rozamientos y origina actividades antagónicas, juego de variados y opuestos intereses. En cambio, «en el campo, hay espacio para todo, o como dice el precitado Cobbet, «hay más que sitio para toda clase de codos, piernas, caballos y carruajes de todos». Y lamentándose, expresa que «hasta los bancos son sorprendentemente anchos»... «donde todas las circunstancias parecen calculadas para producir una incesante concordia con la pesadez que la acompaña». Cobbet, el buen Cobbet, envidia la ciudad, la vida de la ciudad, con sus guerras menudas, con sus luchas, con sus afanes, con sus comedias, y también con sus tragedias. A Cobbet, le parece ridícula la paz campesina, la holgura del medio que no permite la lucha, como la determinan las paredes medianeras.

Esto hace prorrumpir a Unamuno: «Que falta que hace que los hombres choquen entre sí de cuando en cuando, siquiera para que se le caiga la herrumbre que les tapa las ventanas del alma y puedan recibir en ésta, la luz del sol de la libertad interior y exterior! Y esos choques, se logran más fácilmente donde hay paredes medianeras, eterno motivo de conflicto.»

Ni Unamuno, ni Cobbet, nos han convencido de la bondad de la vida en medios estrechos; de la bondad de la vida en los infiernos industriales de la edad moderna. No nos han convencido, como tampoco nos convenció Tolstoy, al condenar la ciudad y ponderar como única salvacion de la especie, la vida campesina, la sencillez agrícola y pastoril.

José Enrique Rodó

Se han agitado los sentimientos del patrioterismo con la muerte de José Enrique Rodó. Ello, no mengua su talento de filósofo y de artista que fué. Lástima que el Rodó político, haya empañado la personalidad del pensador y el esteta maestro.

El mejor homenaje es reproducir su palabra, dar curso a su pensamiento. Reproducimos hoy, un pequeño trozo de «Ariel», que expresa muy bien nuestro pensamiento. En el número próximo, publicaremos una de sus maravillosas «parábolas» que tiene por título. «La despedida de Gorgias».

La divergencia de las vocaciones personales imprimirá diversos sentidos a vuestra actividad, y hará predominar una disposición, una aptitud determinada en el espíritu de cada uno de vosotros. Los unos seréis hombres de ciencia; los otros seréis hombres de arte; los otros seréis hombres de acción. Pero por encima de los afectos que hayan de vincularos individualmente a distintas aplicaciones y distintos modos de la vida, debe velar en lo íntimo de vuestra alma la conciencia de la unidad fundamental de nuestra naturaleza, que exige que cada individuo humano, sea ante todo y sobre toda otra cosa un ejemplar no mutilado de la humanidad, en el que ninguna noble facultad del espíritu quede obliterada y ningún alto interés de todos pierda su virtud comunicativa. Antes que las modificaciones de profesión y de cultura está el cumplimiento del destino común de los seres racionales. «Hay una profesión universal, que es la del *hombre*,» ha dicho admirablemente Guyau. Y Renán, recordando, a propósito de las civilizaciones desequilibradas y parciales, que el fin de la criatura humana no puede ser exclusivamente saber, ni sentir, ni imaginar, sino ser real y enteramente *humana*, define el ideal de perfección a que ella debe encaminar sus energías como la posibilidad de ofrecer en un tipo individual un cuadro abreviado de la especie.

Aspirad, pues, a desarrollar en lo posible, no un solo aspecto, sino la plenitud de vuestro ser. No os encojáis de hombros delante de ninguna noble y fecundad manifestación de la naturaleza humana, a pretexto de que vuestra organización individual os liga con preferencia a manifestaciones diferentes. Sed espectadores atentos allí donde no podáis ser actores. Cuando cierto falsísimo y vulgarizado concepto de la educación, que la imagina subordinada exclusivamente al fin utilitario, se empeña en mutilar, por medio de ese utilitarismo y de una especialización prematura, la integridad natural de los espíritus, y anhela proscribir de la enseñanza todo elemento desinteresado e ideal, no repara suficientemente en el peligro de preparar para el porvenir espíritus estrechos, que, incapaces de considerar más que el único aspecto de la realidad con que estén inmediatamente en contacto, vivirán separados por helados desiertos de los espíritus que, dentro de la misma sociedad, se hayan adherido a otras manifestaciones de la vida.

Lo necesario de la consagración particular de cada uno de nosotros a una actividad determinada, a un solo modo de cultura, no excluye, ciertamente, la tendencia a realizar, por la íntima armonía del espíritu, el destino común de los seres racionales. Esa actividad, esa cultura, serán sólo la nota fundamental de la armonía.

El verso célebre en que el esclavo de la escena antigua afirmó que, pues era hombre, no le era ageno nada de lo humano, forma parte de los gritos que, por su sentido inagotable, resonarán eternamente en la conciencia de la humanidad. Nuestra capacidad de comprender, sólo debe tener por límite la imposibilidad de comprender a los espíritus estrechos. Ser incapaz de ver en la Naturaleza más que una faz, de las ideas é intereses humanos más que uno solo, equivale a vivir envuelto en una sombra de sueño horadada por un solo rayo de luz. La intolerancia, el exclusivismo, que cuando nacen de la tiránica absorción de un alto entusiasmo, del desborde de un desinteresado propósito ideal, pueden merecer justificación y aun simpatía, se convierten en la más abominable de las inferioridades cuando en el círculo de la vida vulgar, manifiestan la limitación de un cerebro incapacitado para reflejar más que una parcial apariencia de las cosas.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

Doctrinarismos absurdos

Federico Urales ha puesto a su última obra — creo que es la última — el título siguiente: *Sociología Anarquista*. El editor, por razones utilitarias, o por otras razones, puso a la obra otro título; pero el original se ha conservado en el prólogo. El título elegido por Urales revela una enfermedad mental muy común en esta época: la enfermedad del dogmatismo, del doctrinarismo particularista. Decir sociología anarquista, es lo mismo que decir geometría anarquista. Estas dos partes de la Ciencia demuestran un absurdo evidente cuando son adheridas a una determinada tendencia política o filosófica. Una sociología anarquista tiene tantas razones de valor, como una sociología católica o luterana. En la Ciencia, el sustantivo sólo es verdadero. No existe una Sociología mala o buena, anarquista o burguesa; los adjetivos están de más, indican una falsedad. La Sociología es una ciencia, y, como ciencia, no es partidaria de razones políticas ni filosóficas de ninguna especie. En sus investigaciones y en sus fundamentos es tan imparcial como las Matemáticas que se basan en la experiencia y en las leyes de la Lógica. El sociólogo de verdad estudia los fenómenos sociales con una disposición mental contraria a todo doctrinarismo previo; busca las relaciones de los fenómenos y determina sus leyes y nada más. Sabemos que existen muchos libros clasificados bajo el nombre de sociología burguesa; pero también sabemos que todos esos libros son falsos. Son falsos como los mismos libros de sociología anarquista. Sus autores estudian los fenómenos desde un punto de vista muy particular, y la ciencia, sabido es, rechaza todo subjetivismo. Los errores que apuntamos provienen de un desconocimiento de la materia de que se trata; pues, muchos autores, creyendo que hacen Sociología, escriben, en cambio, sobre filosofía social, que no es lo mismo.

El eminente Azcárate ha señalado estas confusiones en su libro *El concepto de la Sociología*. El sociólogo cuando ha determinado con más o menos precisión las leyes de los fenómenos sociales, ha concluído en su papel. El filósofo puede edificar sobre el grupo de los hechos toda una teoría de la vida, un concepto ideal de las sociedades; pero, estas concepciones del filósofo, desvirtuarían la tarea del sociólogo si éste las adoptara para servirle de norma en sus indagaciones. La Ciencia no admite más norma que la experiencia y la lógica. La filosofía prolonga y modifica, en un plano ideal, los efectos de los hechos; la Ciencia sólo consigna hechos. Confundir sociología y filosofía social es cosa muy corriente, principalmente entre los anarquistas. Por ésto, los hombres de ciencia, los verdaderos hombres de ciencia, desprecian las obras anarquistas que tienen pretensiones sociológicas. Si los autores comienzan por no comprender el objeto de la Sociología, que es una ciencia, figuraos lo que serán sus obras. Todo falso, desde el título hasta el final. Frecuentemente, no sucede esto; las obras son buenas como obras de filosofía social o anarquista. Pero, sus autores no se contentan con el título de filósofo — tal vez porque el título de filósofo da patente de *charlatán trascendental* — y quieren dárselas de sociólogos para que no se les considere utópicos, sino hombres científicos. La anarquía es una concepción filosófica de la vida, muy legítima. La anarquía, que es constructora, edificadora, es una filosofía por esencia, no una sociología.

Es hora de que nuestros camaradas intelectuales abandonen, en el terreno de la ciencia, todo doctrinarismo, todo subjetivismo. Los anarquistas que se precian de ser hombres amantes de la verdad, deben dar ejemplo de ello ante los escritores apasionados y tendenciosos que hacen servir a la Ciencia para la defensa de sus preferencias particulares. Como no hay razones para que exista una Sociología católica, nosotros, amantes de la verdad, también debemos rechazar las pretensiones absurdas de una Sociología anarquista. Contentémonos con una filosofía anarquista, que es legítima cuando no intenta usurpar un papel que no le pertenece.

RICARD.

Bs. Aires.

Será el 31

Por inconveniencias insalvables aplazamos por una semana más nuestro número extraordinario.

Lo habíamos anunciado para la fecha del número 30; será el 31.

Las nuevas convenciones

El mundo político espera con nerviosa ansiedad la hora de las nuevas convenciones.

Sus perspectivas, sus tendencias y sus propósitos, sin embargo, son los mismos que la historia ha declarado nulos millares de veces.

Y es que la política no varía jamás de posición, ya sean otros los tiempos y otros los pueblos; no varía como idea que es de gobierno y por la que limita la esfera de acción de las sociedades.

Si la política, en efecto, no fuera engendradora y resultante a la vez de leyes que imponen y subordinan, acaso su practicabilidad generase experiencias que fueran cambiando sus instituciones de fuerza por educadas manifestaciones de cultura. Pero las experiencias estorban en política, dado que la civilización es considerada como una serie de hechos que deben estar perfectamente de acuerdo con el espíritu de sus leyes.

La ley castiga las desenvolturas del espíritu humano y lucha contra ellas hasta aprisionarlas o destruirlas. Este es su crimen. El esfuerzo de cultura no se le deja que reconozca sus propios límites de naturaleza, sino que debe de atenerse y reconocer los límites artificiosos de las leyes. Y así en este siglo como en los primeros siglos de la historia.

¿Cuáles son los móviles políticos de la ruptura entre los Estados? Aparentemente el rompimiento de una convención, o lo que es igual, de un tratado de derechos. En materia de gobierno huelgan otros análisis, pues aunque el gobierno sea la necesidad que concreta el salvajismo efectivo o consagrado, es por esta misma definición la antítesis de la cultura. Empero, los hombres cultos que en las democracias llegan a ese término de poder, proceden de igual suerte que aquellos que lo heredan en una autocracia. El desdoblamiento es evidente. Los gobiernos ejercen su poder por otros procedimientos extraños a la cultura. De aquí que en política no sean admisibles las experiencias de pasado o de presente, porque es ajena a los propósitos del progreso.

De no ser cierto este enunciado, y puesto que los móviles de la enemistad entre las naciones los desprenden los rompimientos de un derecho estatuído, el mundo político, ateniéndose a esta experiencia, no debiera aspirar a estatuír otro nuevo, sino que habría de ensayar la libertad del derecho. Veríase entonces si la historia dejaba de repetirse y también si la enemistad o la guerra depende de otros factores.

¿Y que puede entenderse por la libertad del derecho? Debe entenderse la libre acción de los pueblos para desenvolverse cultural y económicamente; debe entenderse que los pueblos entreguen a la civilización universal los méritos de sus cualidades y no los méritos de sus fuerzas ansiosas de dominios.

La libertad de este derecho empieza en la libertad de la cultura y se sostiene por la eficacia múltiple de su acción. La cultura la entendemos moral, en primer término, y luego económica, industrial, etc., etc. La acción de cultura múltiple de un pueblo, no debe reconocer otros límites que las deficiencias de su propia naturaleza. En tal caso, las fronteras políticas serían sustituídas por las fronteras del espíritu, las únicas que no reconocen por causa a ningún gobierno, ni a ninguna institución.

Los propios internacionalistas políticos convienen de hecho en que son las fronteras de gobierno el origen de las disputas entre las naciones, pero no saben orientarse por otros derroteros que no sean los mismos de la historia. No se atreven a declarar libres las rutas marítimas y terrestres, libres los puertos y los mercados, ni que en igualdad de circunstancias el derecho sea libre para todos los pueblos. Saben que las convenciones limitadas engendran órdenes de tiranía, y sin embargo, no dejan de proclamar su constitución. Así es la política.

Luego ¿cuáles serán las nuevas convenciones que acuerde el mundo político, una vez apagado, aparentemente, el fuego de las discordias? La lógica política es invariable, y por consiguiente, no puede esperarse de ella más que un nuevo tratado de imposiciones, análogo al que tantas veces han destruído y han reconstruído las naciones en pugna.

JOSE TORRALVO.

San Genaro 4 de Mayo de 1917

Todo por las nubes

A fuerza de repetirse el dicho, ha perdido lo gráfico de su intención pintoresca.

Y sin embargo, nada más cierto, nada mejor comprobado día a día en que todo sube y se aleja de las manos hambrientas de los desocupados y de los obreros mezquinamente retribuídos. Sí, todo está por las nubes.

El pan, el arroz, el azúcar, han sufrido nuevos gravámenes en sus ya crecidos precios, dificultando su consumo al pobrerío.

Los impuestos sobre los artículos de primera necesidad, que el Estado demanda; el acaparamiento, con fines lucrativos, de los mayoristas del comercio; el exceso de intermediarios, todo se confabula para esquilmar al pueblo, para imposibilitarle la vida, para entregarlo indefenso a la miseria, a la tuberculosis y a la degeneración. No hay disculpas. Las cosechas fueron buenas. El azúcar y el arroz existe por cientos de toneladas en los depósitos del puerto y en los grandes almacenes. ¿La guerra? Los submarinos alemanes no ejercen el corso en los trigales de la República ni en los ingenios de los países que nos rodean. No hay otra cosa que avaricia, que falta de conciencia en quienes, por virtud de la fuerza y de las leyes, son árbitros del hambre o de la hartura del pueblo.

Hombres de negocios, en la descarnada y terrible acepción del vocablo. Facultados para decretar el precio de la vida, lo hacen con arreglo a sus ambiciones, que son muchas, y un decreto de su brutal egoísmo es más terrible que una peste.

La humanidad produce tres veces lo que consume, aún en las peores épocas. ¿A qué otra cosa que al sistema de organización y a sus conservadores se debe tanta miseria, tanto dolor en los hogares y tanta ruina en los organismos?

Los derechos políticos de la mujer

Si nosotros fuéramos partidarios de la política, comulgaríamos en un todo con las ideas expresadas por el doctor Emilio Frugoni en su conceptuoso discurso acerca de los derechos políticos de la mujer, pronunciado en la Asamblea Nacional Constituyente.

Rico en ideas e interesante por sus argumentos, a pesar de las chatas y pedantes tentativas del doctor Juan José Segundo y de los chistes insípidos de Ismael Cortinas, no pudo ser replicado ni controvertido con sensatos razonamientos por ninguno de los constituyentes.

El triunfo, en polémica, de la fracción socialista, sobre los atávicos desplantes y las prejuiciosas alusiones de sus colegas de labor, fué en todo punto completo. En la votación, no pasará otro tanto.

Reconocemos la trascendencia considerable que en la evolución política tiene el reconocimiento de los derechos políticos de la mujer, colocada, desde luego, con sus facultades electivas y electoras en el mismo plano que el hombre. La injusticia de lo contrario es evidente, ya que la mujer, colaborando en la compleja obra social, con aptitudes que le son propias y con esfuerzos tan insustituibles como considerables, no puede ser exonerada de lo que el mérito de sus acciones le confiere, máxime habiendo en ellas identidad sustantiva con los hechos del hombre.

Reconocida esta justicia, la individualidad de la mujer tendría, en cierto modo, su afirmación en la sociedad, y el derecho a gobernar, universalizado por el sufragio de ambos sexos, descansaría sobre las aptitudes sin enojosas limitaciones, realizándose así el ideal de la democracia.

Esto es lo que en forma brillante y con un empeño digno de Zozaya, ha defendido el doctor Frugoni.

Pero lo que no nos identifica con su criterio, no son asuntos de detalles, sino de principios.

Entre la filosofía anarquista y la política más avanzada, media un abismo: gobierno.

Para nosotros, los anarquistas, enemigos del derecho ejercido por coacción exterior, vulgo leyes, la mujer, como el hombre, a fin de poder lograr dignamente lo que le compete, necesita ser poseedora de una individualidad, de un criterio que la dé ánimos para regirse por cuenta propia, debe ser, en dos palabras: un espíritu libre. Una personalidad lograda con el ejercicio de la independencia, que lejos de ser determinada por el medio, lo sea por sí misma, salvo como es natural, en lo que se relaciona con el orden físico.

Que no espere nada de la legislación, de aquello que le demanda una claudicación, una delegación, una afirmación de incapacidad como es el voto, sino de sí misma, de los propios elementos de su alma, trabajada por la educación en el libre examen y en el ejercicio del auto gobierno.

Deseamos que las mujeres, lejos de delegar, de «dejar hacer», sean voluntades íntegras, dueñas y señoras de su contenido moral.

Las mujeres y los hombres por más derechos políticos que tengan, siempre serán gobernados, estarán supeditados a las leyes, sistematizados, serán ahogadas sus iniciativas y sus libres movimientos por las cláusulas sociales, por el imperativo de la colectividad y por el derecho de las mayorías.

Y he ahí como lo que se juzga arma de liberación y de justicia, no es mas que una declaración de igualdad que, importante en el terreno político, moralmente deja intacta la situación de dependencia de ambos sexos a los intereses colectivos y al sistema de gobierno de mayoría, elegido mediante la renuncia al gobierno individual.

El trabajo nocturno

SUS INCONVENIENCIAS

El trabajo nocturno es el más perjudicial para la salud. La naturaleza del hombre se resiente cuando éste labora de noche bajo la luz artificial, en horas que el descanso es extensivo, por ley natural, al común de los seres organizados

Altas eminencias científicas han demostrado en estadísticas y en estudios de insospechable certeza, el aumento de desgaste físico y de depresión moral que sufren los hombres cuando los trabajos que debieran ser diurnos, se realizan durante la noche.

Los pulmones son las vísceras más cruelmente atacadas. Resentidos por un trabajo fatigoso, realizado en horas que el oxígeno, elaborado por el sol, no abunda lo suficiente en relación con la demanda del proceso respiratorio acelerado por la producción de energías en un medio desfavorable, se desgastan paulatinamente hasta que su poseedor es víctima de la tuberculosis. Lo mismo puede decirse de las demás partes del organismo que sufren la ausencia de la caloridad ambiente necesaria para trabajar, para que las fatigas inherentes a todo esfuerzo sean compensadas en un sano equilibrio.

Suman miles y miles los obreros que laboran en estas condiciones absolutamente desventajosas. Condiciones agravadas por la insuficiencia de los salarios, por el precio de la vida y por la insalubridad de los talleres y de sus mismas viviendas.

Una de las mejoras más urgentes que los obreros nocturnos deben conquistar, es la abolición del trabajo realizado en las horas de la noche. Esta vuelta imprescindible a la normalidad, es absolutamente necesaria no sólo por ser un trabajo contra naturaleza, sino que su funcionamiento es una fuente de enfermedades incurables.

La inhumanidad del trabajo nocturno salta a la vista. Vale bien el sacrificio de nimias comodidades, la importancia de las vidas que se pierden.

Un movimiento firme en este sentido, deben emprender los obreros citados, con el apoyo de los que comprenden el dolor y la degeneración que, con la abolición del trabajo nocturno, se evitaría.

AMADO MONTAÑES GARCILASO.

Villa del Cerro, 1917.

La acción

Accionar, en lo noble, en lo grande, en lo íntegro. Comprender, interpretar a los demás en el orden de sus ideas, en las manifestaciones de su historia, en la herencia, en el medio educativo, y aún tomando en cuenta la sensibilidad que el hombre puede presentar a las influencias climatológicas.

Tal concepto interpretativo, llevaría directamente a la anulación pasional, a la desaparición del odio, de la venganza, de todas las actividades violentas.

En lo razonable, en lo justo, el hombre ganaría mucho, ampliaría en sus concepciones de humanidad lo que perdería en fiereza y agresividad.

Cantemos, pues, a la acción, pero a la acción constructiva, a la acción fecunda que trabaja ideas del bien, de lo mejor, de lo más bello, de lo más justo. Cantemos a la acción proveniente del cerebro del hombre, aquella que poco a poco transforma la bestia en un ser sensato, razonador, equitativo.

Cantemos a la acción que transforme el hombre guerrero, el hombre fanático, en un hombre justo, en un hombre pensamiento.

La fuerza más poderosa, la que tiene mayor valoridad, la que pasa sobre las colectividades humanas, no como alucinante sugestión, sino como fuerza educadora, no es la fuerza de las armas, es la fuerza de las ideas.

El progreso de los pueblos, la superioridad de los hombres, dependen del juego de impresiones, del orden de movimientos que se determinen en el cerebro del hombre.

El progreso de la humanidad, no depende tanto de otros factores subalternos, como de la capacidad cerebral del hombre.

Cantemos, pues, a la acción ideológica, a la acción constructiva, que la otra acción, la material, la defensora de la vida, no necesita cantos, ni requerimientos externos, habiendo ideas en el cerebro del hombre.

Si hay ideas, hay dinamismos, hay factores propulsantes de lucha, hay motivos mayores para ser revolucionarios. La cultura intensifica la rebelión, y no solo la intensifica sino que la ennoblece al separar de ella el odio, la venganza y todos los bajos impulsos que afean y rebajan al hombre.

Haya ideas en el cerebro del hombre, y habrá dignidad, y habrá deseos de mejorar la vida, de embellecerla, de sublimizarla en el bien.

La cultura puede ser, y debe ser, un fermento revolucionario, pero de un revolucionarismo por la justicia.

Aquellos que suponen lo contrario, están en un grande error.

Con palabras

Aunque muchas veces el título que dan los articulistas a sus creaciones intelectuales, no concuerda con la estela que deja su pluma al trazar línea tras línea en el papel, yo quisiera que *Con palabras* fuese el alfa y omega de esta expontánea síntesis surgida a raíz del alud contínuo de la farsa.

Con ojos que ven la dicha y el infortunio al través de los cristales de la Ciencia, seguí confundido entre mis compañeros el día 1.° de Mayo hasta el lugar en que debían hacer uso de la palabra algunos oradores. El día era triste, como triste es la fecha. La voz de los que saben qué es *esclavitud* y cuál su resultado, se hizo oír repetidas veces. Y, como siempre, los que no pierden las horas lastimosamente en el *café* con los naipes o el billar y en el *club* discutiendo por asuntos de política, oyeron y meditaron y comprendieron que es necesario unirse cada vez más para hacer más sólida la fuerza intelectual que se levante altiva, al par que humanizadora, de la masa popular, llamada comunmente en tono despreciativo, *del montón*. Pero nosotros, que pertenecemos al pueblo (montón) porque somos hijos de él, decimos, muy alto y con la frente descubierta y rebeldes cual otro Prometeo, que con la lucha por la verdad nos hemos de emancipar y nos emanciparemos!... Ese día está cercano; sus campanas ya repican; ya las oyen nuestras almas!..

Esos escuadrones de brutos dobles (porque si bruto era el caballo, más bruto era el que lo ginetcaba), so pretexto de poner orden a nuestro justo y forzado desorden, varias veces quiso su cobardía que llevaran la mano al pomo del odioso y vil machete. Por desgracia, o por suerte, nada sucedió. Nosotros quisiéramos que vosotros, mil veces cobardes policiacos, oyeráis nuestras palabras de justicia, no de justicia injusta como la vuestra, y que con palabras, también, nos contestárais, sin precisar de la bárbara costumbre de los antiguos potentados que consiste en matar o encarcelar al que se rebela contra su esclavitud. ¡Sí, con palabras debéis defenderos! ¿Acaso pretendéis ser como las bestias mudas de la Naturaleza que para defenderse del que las persigue, emplean ya las uñas, ya los cuernos, ya los dientes? No; sois seres racionales como nosotros y es necesario que os deis cuenta del triste papel que desempeñáis.

Mientras vosotros sigáis en vuestro tren de barbarie, nosotros, que ya nos entendemos por medio de las columnas de esta hoja, expondremos en cada artículo una razón, sino más, para haceros ver que hay muchas y que no luchamos en vano por la justa emancipación del hombre y la total destrucción de vuestro error.

JOSE EIZBETEN.

Montevideo, Mayo 1917.

La hora actual de nuestra propaganda

Bregamos duro y empeñosamente por el engrandecimiento espiritual de los hombres que se dicen anarquistas, porque anhelan ser hombres libres. Bregamos por su capacitación intelectual, por la ampliación cultural que le es necesaria para que se centupliquen las causas de su rebeldía con el virtualismo del razonamiento, con los chispazos de luz de su inteligencia.

La voluntad debe nutrirse de ciencia. Debe encontrar en la verdad la causología necesaria para el afrontamiento de las luchas en que el anarquista debe actuar. La guerra ha de terminar algún día. Y al final de esa guerra, el mundo entrará en terreno convulsionario, donde los valores morales que primaban en tiempos pasados y que deben ser cambiados quizá radicalmente, chocarán con aquellos que son determinados por las ideas nuevas que trabajan el mundo, preparando campos para siembras de avance y de progreso. Estamos frente a un período de cambios, y por lo tanto, de luchas. Y obtener la preparación necesaria para afrontar esas luchas, para ocupar lugar preferente en el orden de esas actividades, debe ser la obra de los anarquistas, que han de irradiar inteligencia, mayor bondad y elevado idealismo. Deberán ser buenos en ciencia y en arte, influyendo con su pensamiento en las luchas de las ideas como en el terreno fecundo de los hechos.

La guerra terminará quizá pronto. Es preciso, pues, capacitarse, para estudiar los problemas de todo orden que su terminación planteará al mundo.

Estudiar, es superarse en inteligencia; que, la inteligencia, no conspira contra la lucha, ni debilita la combatividad, si esa combatividad tiene fundamento de justicia.

La combatividad anarquista, aumenta con el progreso cerebral, aumenta con el conocimiento de las causas determinadoras de la lucha y el finalismo progresista que esa lucha personifica.

Los anarquistas deben multiplicar sus conferencias culturales, su obra educativa, porque esa obra es en la hora actual la mejor garantía de su acción futura.

No queremos un revolucionarismo ciego. Lo queremos cada vez más inteligente, más consciente, más en consonancia con la razón y con la justicia.

He aquí, pues, nuestra palabra.

Trabajadores, a organizarse

Frente al capitalismo amparado en su Código de Comercio y en las leyes que justifican la propiedad privada y el derecho de enriquecerse pagando 2 lo que vale veinte y vendiendo el doble lo que no ha producido, deben organizarse los obreros. No como envidiosos de un mal entendido bienestar y de una riqueza ficticia, sino como seres conscientes de su valor social, de su capacidad creadora, y de su derecho a poseer aunque sea en común, lo que en común producen con su esfuerzo. Más, organizarse no quiere decir hacerse montón, y odiar y gritar bajo el rótulo de «clase trabajadora» sino que organizarse significa integrar una fuerza conciente con nuevas porciones de conciencia, destinadas a reforzarla y a concretar un movimiento de acción y de opinión capaz, por su cultura y por su fuerza, de suplantar aquello que se critica como malo y deprimente.

Organización inteligente, es la que necesitan los obreros. Una organización así merece una tendencia a crear, a mejorar, máxime cuando la integran hombres de efectivo producto hombres de esfuerzo y de labor.

Si aquellos que integran los conjuntos obreros van a la lucha tan solo por odios o por rivalidades en el funcionamiento de la cosa pública, negativa ha de ser su obra No así la de los obreros que al par que aprietan filas, cultivan su mente haciéndose aptos para vivir la tendencia mejorativa que debe informar su organización. La falta de idealidad es tan enemiga de los obreros como la propia burguesía. Sindicatos—escuelas, sociedades—institutos es lo que necesitan los hombres laboriosos. Los obreros no sólo debemos apetecer el cese de la explotación, sino nuestro mejoramiento y ambos se realizan organizándose y educándose.

ENRIQUE P. CALDERÓN.

Cosas raras en la Constituyente

Juan José Segundo. es un hombre de talento. *El Uruguay, no necesita que las mujeres actúen en política —dice— lo que se hace necesario es formar muchos hogares para que haya bastantes hijos*

¡Qué tipo interesante este Sr. Segundo, que propaga la fornicación intensiva para producir muchos hijos, en vez del ejercicio de los derechos políticos para fabricar leyes.

¡Caramba!... No vaya a ser que ocupadas las mujeres en política, descuiden la producción de hijos, acabándose la mercadería humana tan necesaria al capitalismo moderno.

Lo grave, dice el citado Segundo, «es que la Estadística Municipal registra mil defunciones más este año, que el pasado y que no se producen nacimientos.»

Esto es como para asustarse realmente.

A ver si Frugoni desiste de sus empeños politiqueros, y se dedica por puro patriotismo a recomendar las actividades sexuales.

Vengan hijos en vez de leyes. Vengan hijos aunque sus padres no tengan qué darle de comer, que eso sí que es progreso..

Vaya un Segundo que se parece mucho a un mal cuarto de hora.

Vida católica

No está la llave...?

¿A qué santo le rogaremos para que los señores de la U. D. C. nos abran la puerta de su local y se avengan con nosotros a discutir? ¿A San Expedito, abogado de imposibles...?

¡Truenos y rayos! Estamos hasta los pelos, de mimos y palabritas dulces. Ni por esas nos abren. Notengan chucho, si no somos el carlanco... Abran, señores, abran por Dios.!

Cátedra, escenario, reja de tenorios, patio de conventillos y atrio de iglesia fué el «taumaturgo» salón de la calle Hocquart. No es justo que este invierno nos roben el placer de balconearla allí donde el Camaleón nos iniciaba en las virtudes acordeónicas de la Santa Biblia.

¿Volverán los miércoles famosos? Si vuelven, que no suceda lo que entonces; que, cuandó era necesario un libro para partirlos por el eje, aún cuando las obras fueran de autores católicos, se contestaba al pedido invariablemente:—No está la llave..

¿Ahora, tampoco está la llave? Abran, señores, abran por Dios!

Párrafos una conferencia

Haceis bien discretísimos papás, en alejar a los poetas de vuestras hijas y su dorada dote. El poeta solo debe ir a las tabernas y a los fondines, a impregnarse de rugidos, a nutrirse de miseria, para que adquiera más fuerza su voz y sea más potente su canto. Rodearle de los sibaritismos de la época es perderle. El, debe elevar sus claras canciones entre la chusma ingrata, entre los gemidos de agonía de los náufragos de la vida, desde el antro sombrío donde los exhombres ven en un simple pedazo de pan una estrella muy alta y muy lejana. ¡Ese es su medio! El ingenio se azuza con el hambre.

Alejad a los poetas de vuestras hijas porque son locos, porque son chiflados, porque no merecen el honor de vuestros salones. ¡Hombres de gobierno, graves estadistas, no debéis proteger a esos rotosos que hablan en verso, aunque tengan buena ortografía! Los harapos disuenan en las sillas burocráticas.

Pero, señores, todo esto no debe ser un obstáculo para que cuando ellos mueran, vosotros como de costumbre, enseñéis con todo el orgullo de la raza, sus nombres al mundo, y los proclaméis glorias de la Nación, les levantéis una estatua de bronce, y en los días de público regocijo hagáis cantar a los escolares sus canciones para alegrar al pueblo y para reafirmar por el vínculo inmoral del arte y de la idea la conciencia de una nacionalidad vigorosa y vibrante.

ALCIDES GRECA.

Del libro «Laureles del Pantano»

La policía al servicio de una empresa capitalista

Conocida es la actitud ruín de la empresa de «La Tribuna Popular»

Conocida es la conducta policial para con dicho diario; conducta, a la que no es ageno, según dicen por ahí los mismos capitalistas, el jefe de Investigaciones, Iralour.

Lo inconcebible pasó el 1o. de Mayo, y pasa también ahora con la prisión del secretario de la Unión de Linotipistas, detenido por requerimiento de Lapido, bajo la inculpación de haber ocasionado perjuicios en el frente del edificio del citado diario,—obra de los predichos capitalistas — cuando dicho compañero estaba durmiendo tranquilamente en su domicilio.

Lapido quiso vengarse del compañero Maddalena, porque dicho compañero, como delegado de la sociedad en el taller de «La Tribuna», le tocó intervenir en el conflicto. La policía al ponerse al servicio de Lapido, ha hecho un gran papelón, especialmente el comisario de la 1.a sección, el que tarde o temprano, se ganará un ascenso y algo más por su servilismo.

Es necesario intensificar el boycott y exigir la libertad del compañero Maddalena cuanto antes.

El Sindicato de Artes Gráficas y la Sociedad Unión de Linotipistas deben invitar a todas las entidades obreras para una reunión, a fin de constituir el *Comité pro boycott a «La Tribuna Popular»*. Si este boycott llega a fracasar, no será una vergüenza para los gráficos solamente, sino para todo el proletariado del Uruguay. A la acción, pues, cuanto antes.

UN GRÁFICO.

F. de Picapedreros del Uruguay

Reunión del Consejo

El 29 de Abril se reunió el Consejo Federal. Asistian al acto los delegados de las secciones de La Paz, Chacarita, Paso del Molino y Montevideo.

Después de haberse dado lectura a la correspondencia enviada por los federados del interior y del exterior, se trató sobre tablas lo concerniente con la ruptura de relaciones habida entre las secciones de Buenos Aires y La Plata. Se adoptó el siguiente temperamento: dejar en libertad de acción a ambas entidades y ofrecerles una intervención amistosa para solucionar un conflicto por todo punto desagradable. El motivo de la discordia fué una mala interpretación de ambas entidades, y un tanto de descuido observado por estas dos secciones con los compañeros. En el asunto ha intervenido la Federación Obrera Local de la Plata. pero es menester que intervenga como factor de arreglo la F. O. R. Argentina.

Movimiento de secciones

La Paz

El 1.o de Mayo parece haber puesto bríos en el ánimo de los picapedreros de esta localidad.

Nos parece que no es una fecha, ni una consideración de índole recordatoria lo que debe mover a los obreros a la lucha. Su incentivo debe ser el deseo constante de una vida mejor. Y sus medios: la organización siempre mantenida y el estudio como el mejor compañero.

Los picapedreros de este radio han celebrado una asamblea, nombrándose una nueva comisión.

Florida

Por las informaciones recibidas de esta localidad, el movimiento de Picapedreros, si los obreros persisten en su tesón, tendrá como corolario un amplio y aleccionador triunfo.

Paso del Molino

Los obreros que en anteriores movimientos no escucharon la voz rebelde de sus hermanos de dolor, malogrando varias veces con sus traiciones, causas que hubieran sido otras tantas conquistas de mejoras, se han llegado hasta nosotros guiados por la experiencia.

Los abusos patronales, los engaños de la burguesía mil veces soportados con una servidumbre odiosa y deprimente, y la constatación de que sus compañeros agremiados lograban mejoras y respetos efectivos parece haberles abierto los ojos a la luz.

Los picapedreros de esta sección consideraran el pedido de estos hombres que vuelven al sitio que debieran haber considerado su segundo hogar.

Tandil

Los camaradas picapedreros del Tandil se solidarizaron con los panaderos y ferroviarios, para protestar contra las infamias que la burguesía ejecuta en aquel pueblo.

Estas acciones y la adhesión de nuevas canteras a la Federación, acusa que en breve el gremio estará debida e inteligentemente organizado.

Noticias del Brasil

Continúan encarcelados en Porto Alegre, los cinco compañeros presos a raíz del último conflicto.

Se hacen todos los esfuerzos imaginables para sacarlos del poder de

sus verdugos que los martirizan con toda saña.

En el próximo número publicará la Federación de Picapedreros, noticias acerca de los sucesos de Rocha, las que se ve imposibilitada de darlas en éste, por haber sido violada, no se sabe por quién, la correspondencia y sustraídos los manifiestos enviados por los picapedreros de esa localidad.

Por los Centros de Estudios

LABOR Y CIENCIA

El martes próximo, inicia en este centro el compañero José Tato Lorenzo, un curso de conferencias. El tema a desarrollar es: «Las creencias religiosas antiguas y modernas». ¡Los talentos «juveniles» del Centro Perez Castellanos, con Campos Turreyro a la cabeza, pueden concurrir si les place y hasta controvertir si así les conviene. Quedan avisados.

ARROYO SECO

El jueves se conversará y controvertirá en este centro sobre tema de tanto interés como es el siguiente: «La moral anarquista».

PASO MOLINO

Hoy sábado a las 21, continuará la controversia iniciada el viernes pasado sobre «Comunismo e Individualismo. Quedan invitados los compañeros.

Este centro, a pedido de algunos compañeros del centro de Arroyo Seco, acordó seguir la controversia para el sábado de la semana entrante en el local de este último a la misma hora.

Desde el Cerro

Compañeros del «El Hombre»

Las actividades libertarias y obreras en la Villa del Cerro van ganando extensión e importancia. Están actualmente en huelga los obreros de la empresa constructora del Frigorífico Artigas y Frigorífico Uruguayo.

Los capitalistas han hecho gestiones para que el gobierno mande tropas a la citada localidad a fin de que los mercenarios milicos sableen al pueblo. El gobierno accedió al pedido y envió el 5.o de caballería. Ayer de mañana poco faltó para que se produjera una masacre.

Los obreros del Cerro están en camino de tener que defender su libertad a balazos. Y si así sucede, no será de ellos la culpa, ciertamente.

—En el Frigorífico Montevideo, en la sección curtiduría, se produjo una huelga por la expulsión injustificada de cuatro obreros.

—El Centro de E. S. «Luz y Vida», no pudo realizar su conferencia semanal de carácter educativo, debido al mal tiempo que hizo en la noche del miércoles último. El tema a desarrollarse en la semana próxima es: «Violencia y anarquía».

—El boycott a «La Tribuna Popular» es intenso. Ese infame diarucho sigue insultando a los obreros, llamándoles «bandidos» y otras bellezas.

Quien escribe dichos insultos, según voz corriente por aquí, es el famoso aquél a quién Frugoni le dedicó en cierta ocasión un dístico lapidario, que más o menos decía así: «*Aquí yace una babosa que se llamó Enrique Crosa.*» Ya saben bien los obreros del Cerro, quien es el que los insulta en «La Tribuna Impopular», y a quien tienen que responsabilizar y darle, cuando se presente la ocasión, una buena lección.

CORRESPONSAL.

A CULTIVAR LA TIERRA

«Dependiendo la futura situación económica del país, en gran parte del esfuerzo que realicen nuestros labradores por acrecentar sus arcas sembradas, es necesario desplegar una activa propaganda nacional, a fin de que todos los que poseen o arriendan tierras de labranza, las dediquen al cultivo de cereales o legumbres.» — (De «El Día»).

En verdad, que esa propaganda por la agricultura que se preconiza, sería honrada y noble, si el país no fuera feudo de terratenientes, propiedad de una docena de capitalistas que se conforman con las ganancias más positivas de los cueros, las carnes y las lanas, que no de los frutos de la tierra. Qué importa a esos capitalistas el país, ni las necesidades del medio social, si les va muy bien con el terreno improductivo en frutos, pero bueno en pastos y aguadas para sus ganados? Poco les puede interesar a estos desalmados explotadores la miseria de millares de hogares.

Poco les puede importar que valga el pan 14 centésimos y el azúcar 28. Poco, muy poco que ambulen días y días sin ocupación gentes laboriosas que, ocupadas en la agricultura, concediéndoles tierras en condiciones liberales, se ganarían el pan con relativa independencia. A los terratenientes nada de eso les interesan. Son mucho más positivos los resultados utilitarios de ganados y lanas.

Hagan en buena hora, propaganda por la agricultura; pero tengan en cuenta que fracasarán en tanto sean los dueños del país, de montes y llanuras, unos cuantos expoliadores millonarios, sin ideas, sin moralidad y sin conciencia.

¡A los empleados tranviarios

Hemos visto, todos los compañeros de todos los oficios, en sus respectivas sociedades, desfilar en un compacto grupo, para conmemorar la gran fecha histórica del 1.o de Mayo, tristemente gloriosa para el proletariado mundial. Digo todos, y recuerdo que faltaba uno, un grupo, y ¿cuál era ese grupo?; somos nosotros, los empleados de tranvías, que aunque somos villanamente explotados por la burguesía, permanecemos indiferentes.

Compañeros, es preciso reaccionar, constituyéndonos en Sociedad de Resistencia, y, así, acompañaremos a todos los que luchan, por la senda de la emancipación, y gritaremos a los explotadores un «basta ya»!. Sabed que somos los productores y a nosotros nos pertenece el fruto de nuestro trabajo.

¡A asociarnos, pues, empleados tranviarios!

UN COMPAÑERO TRANVIARIO.

Lista Muerte al Déficit

Manuel Rego	$	0.35
De la lista del Centro «Luz y Vida» (Cerro)	»	0.38
Félix Peyré	»	1.00
Balzano.	»	0.50
Centro «Luz y Vida» (Cerro).	»	20.00
Suma.	«	22.23

Balance del núm. 28 de EL HOMBRE

SALIDAS

Déficit del núm. 27	»	17.07
A la imprenta (1100 ejemp.)	$	18.00
Estampillas	»	1.57
Tren.	»	0.36
Por 2,000 recibos para la cobranza	»	2.40
Suma	$	39.40

ENTRADAS

Por paquetes y venta de ejemplares	$	2.23
Suscripciones	»	11.50
«Luz y Vida» Cerro) venta del número 28	»	4 70
«Labor y Ciencia» por venta del número 28	»	1.20
De la lista «Muerte al Déficit	»	22.23
Suma	$	41.86

RESUMEN

Entradas	»	41.86
Salidas	$	39.40
Superávit que pasa al N.o 29	$	02 46

Notas Administrativas

Pedimos a los suscriptores de Canelones y Sauce, contesten a las notas mandadas por esta administración, pues parece que hay alguno que ha influído por ahí para que perjudiquen al periódico haciéndose los sordas.

Rogamos a los suscriptores de la capital procuren ponerse al corriente con nuestra administración.

Lo mismo a los paqueteros y suscriptores del Interior y Exterior.

La esclavitud moderna

LOS YERBALES

(Conclusión)

«Al desembarcar en Posadas, la primera característica que llena al forastero de admiración y de dolor, es la calle Colón, camino de piedras y zanjas, bordeado de una infinidad de casillas construídas con latas y maderas viejas, cada una de las cuales es una taberna miserable atendida por media docena de mujeres. Continuamente están atestadas de los habituales parroquianos, trabajadores del yerbal, que van allí a dejar en una juerga horrible, el anticipo que Domingo Barthe, Mola, Núñez y Giboya, Larangheira y Mendez, les dió en pago del trabajo que harán después.

«Los trabajadores del yerbal, previendo a priori el trato bárbaro que recibirán más tarde; la vida de penalidades que arrastrarán en la selva, el sufrimiento y tortura en el potro yerbatero que los viejos les anuncian, parece quisieran ahogar en bebidas, en disoluciones y amores criminales, la profunda impotencia que sienten para ser rebeldes, para ser hombres. Se juntan, compañeros en la desgracia, han de ser también en sus horas de depravación, que son sus horas de felicidad.

«Por la noche, el punto de cita es la «bailanta», un cerco de cañas tacuaras, en el centro la infaltable taberna y un acordeón. Muy temprano la bailanta se abarrota de prostitutas y peones del yerbal, bailan y beben, en una infernal gritería, ruidos extraños, insultos, degradaciones. Salen todos borrachos en parejas...»

«A qué seguir más? La pluma se niega a proseguir, quisiera ser un rayo para herir a tantos bandidos, y... sólo es tormenta en el alma.»

«La partida—El vapor ha llamado por primera vez, y ya están hacinados en montón en la ribera, los peones del yerbal esperando la canoa que los lleve a bordo. Están todos, ni uno falta. Podrían haber eludido el contrato, huyendo a otro lugar, y no lo han hecho. Temen de la ley. Temen para desacatarla, pero no temen para ser juguete de ella.

«El estado mayor de los bandoleros confía en el anticipo porque confía también en la médula esclavizada de los peones del yerbal.

«Están allí, cabizbajos, confusos; agotados de la juerga del día y noche anterior.

«Hay en sus continentes algo de cristiana resignación. Deben suponer que su destino se encuentra escrito. Que están, antes de nacer, condenados a sufrir la esclavitud del yerbal, que llevan en la frente un estigma para acreditarles un lugar entre las bestias. Sólo bestias pueden someterse a tamaño esclavitud.»

Despues de empleados todos los medios del contratista para llevar trabajadores hasta el yerbal, funcionan otros resortes del mecanismo de la esclavitud Y empieza a gravarse la condición de las víctimas. Ya en las aguas, arribando al Paraná en buques negreros, los obreros están para que se les considere como bestias cargadas, o mulas arreadas para la carga. Las bestias humanas van en porciones definidas para tal y tal punto. Al embarcárselos ya les mintieron el verdadero destino. Las peonadas tienen que bajar donde resuelvan los capataces, comisarios o representantes. Los representantes o los mismos patrones se traban en lucha. Constantemente los leones de Barthe son comprados a sus capataces, para yerbales de Larangeira; otras veces se invierten los papeles. Y entre duros sufrimientos y chasquidos de látigos y a machetazos, los esclavos pasan de un infierno a otro, vendidos y comprados a sus dueños como mulas u otras bestias de carga.

Larangheira ordena y mantiene la esclavitud a balazos. Los comisarios o representantes tienen criminales escojidos que se llaman "*guarda espaldas*" o "*capangas*". Estos, cuando despunta el alba limpian sus fusiles y esperan ansiosos cualquier momento para gastar la bala sobre algún pecho de esclavo indefenso. Otros cuerpos de criminales existen para perseguir a los esclavos. Por cada cabeza de escapado que anoten en su libreta tienen una suma fijada por la Administración y con el objeto de aumentar sus honrados deberes, engañan a los mismos peones, les incitan a la fuga y luego los asesinan.

Larangheira desde sus yerbales del norte, desde más allá del Brasil, extiende su obra desvastadora, de crimen y de pillaje hasta los yerbales del Paraná linderos con los dominios de Barte. En el norte del Paraguay, Brasil, Juan Ismardi es el bandido monstruo, terror de todas las poblaciones, cercanas, y asesino de obreros, niños y mujeres.

Simón el turco, con otros, es lo mismo en el Paraná.

Las mujeres que van a los yerbales son pronto el juguete de comisarios y capataces. La arrebatan de los brazos del peón, si se oponen la torturan y si se oponen con eso todavía, la inutilizan y la echan al río con el hijo encima.

La bestialidad más horrible execrable es el cuadro diario de los yerbales.

Contra esta bárbara esclavitud que aniquila la vida de los pueblos, contra este crimen horroroso de los estados, creo llegada la hora de una campaña internacional, que solamente será obra del periodismo revolucionario.

...Lanzo pues la iniciativa, luego si hacemos algo, veremos levantarse de un sueño letárgico la figura de un pueblo como una sombra acusadora y la hora de la justicia habrá sonado.

LEOPOLDO RAMOS GIMÉNEZ.

Buenos Aires, Abril 3 de 1917.